

LÓPEZ DE YANGUAS, FERNÁN (1487-1550)

TURQUESANA

Farsa dicha *Turquesana*
contra el Turco muy galana.

Obra nuevamente compuesta por Hernán López de Yanguas, llamada *Turquesana*, sobre la carta que escribió el sobervio Turco a nuestro muy sancto padre Clemente séptimo.

Obra nuevamente compuesta por Hernán López de Yanguas, llamada *Turquesana*, sobre la carta que escribió el sobervio Turco a nuestro muy sancto padre Clemente VII, muy bien ordenada e muy aplazible para representar, la qual se divide en cinco passos o actos. En el primero se introduzen el Turco e su correo, llamado Mahometo. En el II el mismo Mahometo e dos pastores llamados Pelayo e Silvan. En el III el mismo Mahometo y el Papa, llamado Clemente e su alférez, dicho Esfuerço, y otro correo del Papa, cuyo nombre es Diligente. En el IIII Clemente e Carlo, que es el emperador, y Esfuerço y Diligente. En el V e último, los dos correos y el emperador y el Papa e su alférez. La materia desta obra es burlar de la sobervia del Turco e alabar a la discreción del Papa e sublimar nuestra fe y ensalçar el ánimo del emperador nuestro señor. Van assimismo tres cartas: la que escribió el Turco al Papa e la respuesta, con otra que el sancto padre embió al emperador. Dirigida al muy magnífico señor don Diego de la Cueva, comendador de Castilnovo.

El Turco entrará muy sobervio, vestido a la morisca con el braço derecho desnudo, salvo que tenga manga de camisa, e su espada ceñida, la carta en la mano, hablando a solas; su correo ha de ser negro; los pastores como pastores; el papa como papa; el emperador como emperador; el alférez a la salida quando salgan ha de salir delante con su vandera, según la obra lo dará bien a entender. Y porque nada no se dude ni se yerre, los nombre se entenderán como yo declaro: por T., el Turco; por M., Mahometo; por P., Pelayo; por S., Silvano; por C., Clemente; por D., Diligente; por E., Esfuerço; por K., Carlo.

Introyto y argumento, que dize un pastor, qualquier de los dos.

Los que estáys en el allarde:
Dios os guarde.
Porque me passo de largo,
ya me olvidava el cargo
que me dieron la otra tarde:
aquí verná cierta gente
—Diligente,
no digáys que nos lo digo—
embían a dezir comigo
que calléys primeramente,

porque son grandes señores,
y aun pastores,
y también avrá correos.
Tienen muy huertes desseos
de mostrar bien sus primores.
De su parte os digo e ruego,
a sangre y fuego,
que los oyáys e calléys,
y que a mí me perdonéys,
porque me salgo del juego.

ACTO PRIMERO

TURCO
MAHOMETO

El Turco a solas

Mis grandes fuerças e mañas,
a todo el mundo notorias,
mis sublimadas hazañas,
mis infinitas victorias,
quieren ya
quel santo nombre de Alá
y del propheta Mahoma
suene[n] acá y acullá,
sin que más se nombre Roma.

Ya la puerta
de claro en claro está abierta
para mis victorias todas:
¿qué victoria será incierta,
pues salí con la de Rodas?

Y, pues siento
darme Alá del cielo aliento
e la fortuna me sobra,
quiero a Roma dar un tiento,
ponello luego por obra.

Son bastantes
mis fieros passabolantes,

mis lombardas e trabucos
dromedarios y elefantes,
con gente de mamelucos
para entrar,
batir y desportillar
todo el cielo por combate,
quanto más a subjectar
diez mil mundos a remate.

Bien sería
pues ya soy puesto en Ungría
y en tierra de venecianos
decepar esta heregía
en que biven los christianos.

E sabrán
por testos del *Alcorán*
nuestro Mahoma quién fue;
no menos alcançarán
ques todo burla su fe.

Othomano
Amurates e Solmano
Calapino e Mahometo,
de cuya casta yo mano
tuvieron este respectio;
destos todos,
por mil maneras e modos
puedo yo tener jatancia
más que España de sus godos
ni de su Carlos la Francia.

Pero, ¡andar!,
muy ruyn cosa es estribar
en hechos de antecessores,
sino siempre procurar
de los hazer muy mayores.

Para en esto,
quiero despachar de presto,
antes que de aquí me parta,
un cursor que vaya puesto
en el ayre con mi carta;
que no coma
hasta dar consigo en Roma;
no sé cuál es el mejor

si es Mahometo o Mahoma,
Abenragel o Almançor.

Sea quien fuere,
el primero que viniere
quiero embiar con la demanda.

¡Ha, cursores!

MAHOMETO
¿Qué nos quiere?
Quiero yo saber qué manda.

TURCO
¿Dónde estáys?

MAHOMETO
¿Qué es lo que, señor, mandáys?

TURCO
¿Quién eres tú?

MAHOMETO
Mahometo.

TURCO
No sé por dónde os andáys:
ven acá, tenme secreto.

Yo querría
que tomes luego la vía
derecha al pueblo romano
e des esta carta mía
al gran alfaquí christiano.

Quiero veas
lo que en ella va e la leas,
porque a mí me satisfaze.

MAHOMETO
Pues lo mandas e desseas,
gran señor, a mí me plaze.

TURCO
¡Leyla, di!

MAHOMETO

“Yo, el gran vencedor turquí,
señor de Hierusalem
y del monte Sinay
e de sus tierras también,
imperante
de las partes de Levante
que son en Asia Mayor,
invictísimo, triunfante
de toda el Asia Menor,
cuya gavia
tiene subjeta el Arabia,
con poblados e desiertos,
e a Palestina la sabia,
y las Frigias con sus puertos;
la justicia
de quien conserva Fenicia,
Persia e Siria e Babilonia,
Bitinia, Egypto, Cilicia,
Antiochía e Macedonia;
en la gracia
de quien bive toda Tracia,
Pamphilia con Capadocia,
Acaya, Libia e Galacia,
Etolia, Arcadia con Gocia;
a quien precia,
por superior toda Grecia,
Ponto e Scithia e Septentrión,
a quien tampoco desprecia
África en el Meridión;
los pendones
de quien en todas regiones
andan en cuerno de luna
e a Rodas e sus rincones
con Ungría le da fortuna;
presumí
a vos, christiano alfaquí,
dicho séptimo Clemente,
escreviro desde aquí,
de Belgrado, la presente;
por la qual,
si plaze Alá celestial
e a su profeta Mahoma,
pensamos, por vuestro mal,
ser con vos muy presto en Roma,
a quitaros

de la silla e despojaros
del mando e boz que tenéys,
e quise en ésta avisaros
porque después nos quexéys;
que, en verdad,
mi sobrada potestad
no os quiere tomar de salto,
sino daros facultad
para que no quedéys falto.
Quiero ver
quán grande es vuestro poder,
e de vuestros valedores,
e para qué pueden ser
vuestros reyes y emperadores
La razón
que me pone en coraçón
que enderece allá mi fusta
es tener cierta opinión
que tengo causa muy justa;
pues Alá
tantas victorias me da
contino contra christianos,
claro a los ciegos está
que tenéys ley de profanos,
e pensamos,
con la empresa que llevamos,
de vuestros templos y hermitas
al profeta que adoramos
hazelle ricas mezquitas,
porque el nombre
de Christo, vuestro Dios hombre,
nadie le tenga en la boca
e de pensallo se assombre
donde mi potencia toca;
y pues pienso
plaziendo aquel Alá immenso,
será lo que escrivo assí
lo que resta, por estenso
se dirá de vos a mí.
De Belgrado,
donde quedo aposentado,
a veynte del cuento nuestro,
año de mi principado
e del perdimiento vuestro.”

TURCO

¿Hasla vido?

MAHOMETO

Sí, señor, ya la he leýdo.

TURCO

Ay falta en el escrevir?

MAHOMETO

En quanto yo he conocido,
señor, no ay más que pedir.

TURCO

Vete, pues.

MAHOMETO

Señor, yo beso tus pies.

TURCO

No vengas sin la respuesta.

MAHOMETO

Si Alá no me da revés
será mi buelta muy presta.

TURCO

Yo me voy
a retraerme por oy;
mandaré pagar mi gente,
para que sepan quién soy
en las partes de Occidente.

Mis letrados,
en esto están concertados
por arte de astrología,
que los planetas e hados
me ofrecen la monarchía.

Acto segundo. Interlocutores: Mahometo, Pelayo, Silvano

MAHOMETO

El camino
da fatiga de contino,
mayormente si es muy luengo,
pero, si no desatino,
muy cerca de Roma vengo.

¡Ha, pastores,
questáys en estos alcores!
¿Qué hazéys en estos prados?

PELAYO

Holgamos entrestas flores
mientras pacen los ganados.

MAHOMETO Sin carcoma,
dezime dónde está Roma
e quán lexos podrá ser.

SILVANO

Dencima aquellotra loma
la podéys muy clara ver.

MAHOMETO

Bien está,
muchas gracias doy Alá.

PELAYO

Di ¿por qué llevas corneta?,
que hartas verás allá.

MAHOMETO

Soy cursor del mahometa.

SILVANO

¿Quién te embía?

MAHOMETO

El Turco e voy a porfía
por estos cerros e llanos.

PELAYO

¿A dó endereças la vía?

MAHOMETO

All alfaquí de christianos,
al qual llevo
aquestas cartas de nuevo,
no por más de apercebillo,
para que sepa el mancebo
que el Turco va a destruylo.

SILVANO

Malos años
con hadas negras e daños
que os vengan a él e a vos.

MAHOMETO

Estoy en reynos estraños:
amigos, quedaos a Dios.

PELAYO

¿His huyendo?
¡Juriamí, que yos entiendo,
don cara de escaravajo!
¡Esperá, no vays corriendo,
daros hemos un tassajo!

SILVANO

¿No has sentido,
el puto negro curtido,
quál llegó corriendo al trote?

PELAYO

¡Quién le diera tras loýdo,
con su porra un papirote!

SILVANO

Digo, ¡hao!,
¿qué sientes de aquel “fao, fao”
del Turco e su presunción?

PELAYO

Questimo más mi çurrón
que todo su barranbao.
Es un bruto,
puerco cevil, dissoluto.

SILVANO

Es un nuevo Lucifer.

PELAYO

Es un hideputa puto.

SILVANO

De ruyn casta deve ser.

PELAYO

Un vellaco,

muy mayor ladrón que Caco.

SILVANO

Dios le dé su maldición
pues hoça como berraco
la sagrada religión.

PELAYO

Tú sabrás
ques hijo de Sathanás,
según por obras se ha visto,
porque todo su compás
es perseguir los de Christo.

SILVANO ¿Por ventura,
no miraste el escriptura
que llevaba el vil guineo?
¡Guste tamaña tristura
que la vida no desseo!

PELAYO

Tengo afán
por ver tanto rabadán
bohordando en sus majadas
e dexar comer su pan
a bestias descomulgadas.

SILVANO

A mi ver
todo se va ya a perder:
sácolo porque, entre nós,
maldito aquél, que ha plazer
morir por la fe de Dios.

PELAYO

La alcavala
siempre crece enoramala,
ciento a ciento e cuento a cuento,
mas la fe, si Dios me vala,
descrece con cada viento.
E por tanto
osa poner en espanto
este bestial fanfarrón
con su carta al padre sancto
e a Roma en alteración.

SILVANO Bien lo veo
quessa es su tos e desseo.

PELAYO
Con ella se ahogará;
pero nunca Dios querrá
que se pierda el Coliseo.

SILVANO
Yo presumo
que se tornará en humo
el fuego que agora enciende,
e sacará poco çumo
de lo que tentar emprende.

PELAYO
Quien podría
embaraçalle la vía
ocúpase en otras ferias,
por donde, de cada día,
se doblan nuestras miserias.

SILVANO
Claro vemos
quen nuestros propios extremos,
por una negra jatancia,
los ytalianos tenemos
barato con los de Francia;
de manera
questa bestia, aunque no quiera,
ha por fuerça de pensar
que su pendón e bandera
al mundo han de subjeter.

PELAYO
¿Quies que hable?
La Fortuna es tan mudable
que ¡juro al non de san Pablo!,
que jamás fue tan estable
que no obrasse algún milagro.

SILVANO
Yo no dubdo,
puesto que soy tosco e rudo,

sabiendo que nunca queda,
sino que este cabeçudo
ha de baquear la rueda.

PELAYO

Yo sé bien,
de más de diez e aun de cien
que por perversos iniquos
les hizo con gran desdén
venir a dar de hocicos.

SILVANO

¿Quién mayor
que Nabucodonosor
que, por hazerse adorar,
como bestia, e aun peor,
por los montes vino andar?

PELAYO

Si disciernes
poco menos fue Olofernes
en batallar e vencer
mas una noche de viernes
degollóle una muger.

SILVANO

Dime, hermano,
¿quién tan grande e tan ufano
como César en sus hadas?;
mas el senado romano
le dio en fin de puñaladas.

PELAYO

Concrusión:
¿quién su par, de Faraón?
e quando al pueblo siguió,
para mayor perdición,
su gente y él se ahogó.

SILVANO

Por sant Pero,
que este llobo carnicero
que por sangre nuestra ravia,
que cuydo e assí lo espero,
que ha de mallograr su Arabia;
porque Pedro

tiene cabaña de cedro,
no querrá perder tal pieça,
causando que vaya riedro,
las manos en la cabeça.

PELAYO

¿Quies que diga?
Dende aquí le do una higa
so mi capa entre las cejas.

Dios le dé mucha fatiga
e guarde nuestras ovejas.

PELAYO

Bien será.
¡Mía fe, que nos vamos ya,
porque van muy descarriadas!

SILVANO

¡Anda pues, Pelayo, allá!
¡Vamos a nuestras majadas!

ACTO TERCERO

MAHOMETO

ESFUERZO

CLEMENTE

DILIGENTE.

MAHOMETO

Mil loores

Alá, pues de los pastores
me libró e de su carcoma.

¡Qué prados verdes! ¡Qué flores!

Ésta deve de ser Roma.

Claros veo

las torres del Coliseo;
quiero tocar mi corneta,
pues de bote e de boleo
he corrido mi posteta.

Sin parar
quiero luego pesquisar
dónde está aquél que yo busco,
porque es tan grande lugar
quen forma en vello me ofusco.

Hombre, di:
¿dónde bive el alfaquí
principal de los christianos?

ESFUERÇO
Ésse es, que está cabe ti.

MAHOMETO
Yo, señor, beso tus manos.
Soy cursor
del Gran Turco, mi señor,
questá en el reyno de Ungría,
el qual, con sobra de amor,
aquesta carta te embía.

CLEMENTE
Seas venido en buen hora;
vete a reposar agora,
dente posada dispuesta;
la buelta sea de aquí un hora,
darte he della la respuesta.

MAHOMETO
Soy contento,
yo me voy al aposento.

CLEMENTE
Dente lo que has menester.

MAHOMETO
Alá te haga contento
que assí me mandas proveer.

CLEMENTE
Gran cuydado
aquesta carta me ha dado.

ESFUERÇO
¡Esfuerce tu santidad!

CLEMENTE

Digo que está congoxado
con mucha infelicidad.

ESFUERÇO

Di por qué.

CLEMENTE

Esso yo lo callaré,
pero lee esa cartilla
e sabrás de nuestra fe
el Turco cómo la trilla.

ESFUERÇO

Ya la he visto.
¡Esfuerçate en Jesuchristo!

CLEMENTE

¿No ves qué blasfemias éstas?

ESFUERÇO

Ya las he visto e revisto,
mas él las sacará a cuestras.

CLEMENTE Como viejo,

dime, alférez, tu consejo:

¿Qué en esto lo mejor?

ESFUERÇO

Pues que tienes aparejo,
llamar al Emperador,
y que luego,
porque el Turco te da fuego,
amenazando a tu tierra,
sin tener mucho sossiego,
venga acá a punto de guerra.

CLEMENTE Sin mentir

me contenta tu dezir.

Llámame al cursor mayor:

yo le quiero espedir

sin embiar embaxador.

ESFUERÇO

¡Ha, correo!

Helo aquí sin más rodeo.

DILIGENTE

¿Qué manda tu sanctidad?

CLEMENTE

Que vayas en un boleo
a su sacra magestad.

DILIGENTE

¿Y qué más?

CLEMENTE

En llegando, le darás
con acatamiento e maña
estas cartas que verás,
el qual reposa en España.
Muy aflito
le escribo este rengloncito
cosa que puedes saber.

DILIGENTE

Aunque me tarde un poquito,
plégate de lo leer.

CLEMENTE

“Hijo mío,
porque veas el desvarío
quel Turco malsín ordena,
su carta e la mía te embío,
puesto que recibas pena;
que, en verdad,
de mi propia voluntad
tal carta no te escribiera
si estrema necesidad
en ello no me pusiera.

Ya tú sabes
cómo Dios me dio sus llaves
sin que yo las mereciesse
y, puesto que son süaves,
dexallas ýa si pudiesse.

El por qué
en breve te lo diré
con gran dolor e querella:
es porque la santa fe

nadie cura defendella.

Por lo qual
aquel vestiglo bestial,
tan gran sobervia ha cobrado
questá tan colateral
que nos resopla ya al lado.

Si me viesse
do nadie no me sintiesse
alçaría mil alaridos
hasta en tanto que perdiessse,
dando bozes, mis sentidos.

Su furor
las figuras del Señor
quema e convierte en cenizas.
Ítem, los templos de honor
trastroca en cavallerizas.

Las donzellas
hazen gran vileza en ellas
después las venden en plaça;
los padres e madres dellas,
muy feroz, los despedaçá.

Ultra desto,
según verás, está puesto
en llevar a execución
mi silla con todo el resto
de la christiana nación.

Un Golía
que a todos nos desafía.
No ay David para con él:
sólo en tu bondad confía
todo el pueblo de Israel.

Por mi amor,
en leyendo este tenor
que como a hijo te escribo,
a fuer de buen guerreador
pongas el pie en el estribo;
porque espero,

en Dios trino e verdadero,

será tu poder bastante
para cobrar por entero
el sepulcro e lo restante.
Más no alargo,

sino que otra vez te encargo
que apressures tu tardança,
porque me echas gran cargo
y quedo con tu esperança.

En mi Roma,
thesorera e mayordoma
de nuestra fe y su mysterio,
enemiga de Mahoma,
muy amiga de tu imperio.”

DILIGENTE
Bien está.

CLEMENTE
Ora tómalala allá;
yo te doy mi bendición.

ESFUERÇO
Bien es que se parta ya
sin ninguna dilación.

DILIGENTE
Voyme pues;
señor, yo beso tus pies.

CLEMENTE
Dios enderece tus vías.

ESFUERÇO
Si pudieres en un mes
no tardes quarenta días.

CLEMENTE
Esto es hecho,
pero no estoy satisfecho
hasta ver ya respondido
al Antechristo contrecho
e su cursor despedido.

ESFUERÇO

No te mates,
que no van muchos quilates
en un hora más o menos,
quanto más que sus debates
son como sin rayos truenos.

CLEMENTE A tu ver,
¿qué será bien responder
aquél infernal caos?

ESFUERÇO
Lo que quisiere poner
en tu boca sólo Dios.

CLEMENTE Pues a Él
me encomiendo como fiel
que favor me quiera dar;
dame acá tinta e papel.

ESFUERÇO
Helo aquí.

CLEMENTE
Déxame estar.

ACTO CUARTO

ESFUERZO
CLEMENTE
CARLO
DILIGENTE

ESFUERÇO
Muy penoso
queda el Papa e congoxoso,
respondiendo aquella bestia,
bruto sobervio, enojoso,
que le da pena e molestia.

Si yo fuera
papa, lo que Dios no quiera,
ni tal se diga ni cante,

esto que diré hiziera,
en un trance semejante:

yo llamara
quantos clérigos hallara,
mancebos sin beneficios,
e con ellos dispensara,
aunque saliera de quicios;

juntamente
dispensara con la gente
juvenil de monesterios,
porque es mucha e suficiente
para ganar mil imperios.

E, también,
si me faltara el argén,
por no verme entre dos luzes,
de Roma e Hierusalem
tomara cálizes, cruces...

Ya chirría
la puerta donde escrevía
el Santo Padre metido;
ya sale con alegría,
bien deve aver concluýdo.

Acá viene;
parece que se detiene.
Quiérome llegar con él:
sabré si el papel que tiene
es la respuesta de aquél.

¿Qués aquesso?

CLEMENTE
La respuesta del processo.

ESFUERÇO
Mucho descansara en vella.

CLEMENTE
No tengas pena por esso,
comiença luego a leella.

ESFUERÇO

“Nós, Clemente,
siervo de Dios obediente
e de su Hijo precioso,
respondemos brevemente
a vos, el Turco furioso,

y dezimos
que vuestra carta leýmos,
toda de blasfemias llena”,
con la qual no recibimos
turbación, miedo ni pena.

Nuestro estado,
Dios le tiene tan fundado
sobre una tan firme piedra,
que jamás está alterado,
sino verde como yedra.

Los blasones,
títulos e presunciones
acá nos mueven tan poco
que, por abreviar razones,
dan de vos señas de loco.

Vuestro escripto,
sobervio hecho en delito,
con furia de gran gigante,
se tuvo en lo que a un mosquito
terná un feroz elefante.

Nós tenemos
en corazón e queremos,
sin echarnos a dormir,
con armas, velas e remos
saliros a recibir,

y pensamos,
con la razón que llevamos,
por ser falso vuestra tema,
a doquier que nos veamos
abaxaros bien la flema.

Esto baste,
sin que más palabras gaste
do tanta furia ressobra,
porque, sin echallo al traste,

lo dicho se pone en obra.

Muy de gana,
de nuestra corte romana,
so el anillo de sant Pedro,
donde la santa fe mana
e Mahoma vaya riedro.”

Está bien,
sin gastar mucho almacén.

CLEMENTE
He aquí dó viene el correo.

ESFUERÇO
Él llega a muy buen convén,
con su gesto de guineo.

MAHOMETO
¿Escreviste
como, señor, prometiste?

CLEMENTE
Todo está ya despachado,
que la priessa que me diste
sossegar no me ha dexado.
Toma allá
la carta, que abierta va,
porque no es caso secreto.

MAHOMETO
Ora, pues, líbrete Alá.

CLEMENTE
Dios te haga su subjecto.
Ya desseo
la buelta de mi correo.

ESFUERÇO
No puede mucho tardar.

CLEMENTE
Mientras viene de torneo,
vámonos a reposar.

DILIGENTE

Gran quebranto
es andar de priessa tanto
sin descansar ni dormir.
De verdad, que yo me espanto
cómo lo puedo sufrir;

mas en nada
tengo la pena passada,
puesto que vengo cansado,
pues en fin de mi jornada
al gran Carlos soy llegado.

Quiero dalle
las cartas de muy buen talle
antes que más tiempo espere,
e pies e manos besalle
lo mejor que yo supiere.

Gran señor,
gran céssar, emperador,
augusto rey de romanos,
yo soy del papa cursor
e beso tus pies e manos.

Mi venida
a tu España muy florida,
con priessa e fatigas hartas
no quiero que se me pida,
pues lo sabrás destas cartas.

Mira en ellas
e dame respuesta dellas,
por palabra o por escrito.

CARLO
Déxame agora leellas;
reposa, espera un poquito.

Gran tormento
es, cursor, el que yo siento
con estas cartas del papa;
pero si es contrario el viento,
poner contraria la capa.

La respuesta
que te doy, cursor, es ésta,

sin gastar tinta e papel:
que con gente e lo que resta
soy allá luego con él.

DILIGENTE
Manda más.

CARLO
Esto sólo le dirás
e buelve con Dios, amigo.

DILIGENTE
Gran favor, señor, le das;
voyme e Dios quede contigo.

ACTO QUINTO

MAHOMETO
DILIGENTE
CLEMENTE
CARLO
ESFUERÇO

DILIGENTE
Satisfecho
voy con ser hecho mi hecho
como a mi cargo conviene;
mas, ¿quién es éste que viene
a encontrar con mí derecho?

MAHOMETO
Bien vengáys.

DILIGENTE
Norabuena, amigo, vays.
¿Dó venís?

MAHOMETO
Vengo de Roma.

DILIGENTE
¿En cúyo servicio andáys?

MAHOMETO
Del Gran Turco e de Mahoma.

DILIGENTE
Malo es esso.

MAHOMETO
Yo por bueno lo confieso,
que no puede ser mejor.

DILIGENTE ¿Quies en paz hablar sobresso,
quál sirve a mejor señor?

MAHOMETO
Esso es plano;
pero, si quieres, christiano,
quanto mandares hablemos.

DILIGENTE
Pues yo tomaré la mano.

MAHOMETO
Tómala pues, comencemos.

DILIGENTE
Dime, moro,
tu Mahoma e tu thesoro,
¿de qué linage nació?

MAHOMETO
Todos lo saben de coro
que de Ysmael decendió.

DILIGENTE
¡Aý te aguardo!
Luego, ya es hijo bastardo
del linage de Abraham.

MAHOMETO
Antes caballero pardo,
según dize el *Alcorán*.

DILIGENTE Puede ser.
¿Supo oficio?

MAHOMETO

Mercader,
que tratava allá en Egypto.

DILIGENTE

Esse trato, a mi entender
nunca fue de hombre bendito.
¿Fue casado?

MAHOMETO

Casado e amancebado
con más de treynta mugeres.

DILIGENTE

Por Dios, mucho lo ás honrado
con esso que dél refieres.
¿Fue propheta?

MAHOMETO Dígalo la palometa
que all oreja le inspirava.

DILIGENTE

Assí gozes de tu secta,
que digas qué prophetava.

MAHOMETO Ten aviso;
profetizó quanto quiso
por gracia de Spiritu Santo;
díxonos del paraíso
y del infierno otro tanto.

DILIGENTE

¿Qué dezía?

MAHOMETO

Quel moro que bien bivía
allá se andava con él.

DILIGENTE

Después, ¿qué le prometía?

MAHOMETO

Moças vírgines e miel.

DILIGENTE Bueno va:

luego si comen allá

e gozan moças gentiles
sus necessarias avrá,
como otros actos ceviles:
el comer
sin hambre no da plazer.

MAHOMETO
Esso por razón se alcança.

DILIGENTE
Luego, si hambre ha de aver,
no avrá bienaventurança.
Más diría,
pero nunca acabaría.

MAHOMETO
Qué dirás de las donzellas?

DILIGENTE
Que avrá muy gran putería
si siempre corrompen dellas.

MAHOMETO
No sé nada.

DILIGENTE
Dime, la que fue casada,
¿no terná pena y gemido,
desque vea la desdichada
con otras a su marido?

MAHOMETO
Alá sabe.

DILIGENTE
Dime, ¿en qué cabeça cabe
que, biviendo ley porcuna
sin padecer cosa grave,
gozéys de gloria ninguna?

MAHOMETO
La ley nuestra
nos lo promete e lo muestra,
que es de mucha autoridad,
que fue escripta con la diestra
del propheta Mahomad.

DILIGENTE

¿Dó murió
ésse que tal ley os dio?

MAHOMETO

En la gran ciudad de Meca.

DILIGENTE

¿Qué milagros allá obró?

MAHOMETO

Ninguno, ques tierra seca.

DILIGENTE

¡Gran profano!

MAHOMETO

Tú, que bives muy ufano,
¿dó nació Christo, tu bien?

DILIGENTE

Esso está muy claro e llano,
que de virgen y en Belén.

MAHOMETO

Daca pruebas
pues que de su fe te cevas.

DILIGENTE

Puédote dar más dun cuento.

MAHOMETO Dime algunas cosas nuevas:

¿qué hizo en su nacimiento?

DILIGENTE

No lo ygnores,
la noche dio resplandores,
ángeles *Gloria* cantaron,
adoráronle pastores,
los reyes se le inclinaron.

MAHOMETO

Di su vida.

DILIGENTE

Fue muy sancta e muy subida,

ressucitó muchos muertos,
dionos ley santa e medida,
ayunó por los desiertos.

MAHOMETO

¿Cómo callas,
entre estas cosas que rallas,
que los judíos le mataron,
e sobre sus vestuallas,
entrellos suertes echaron?

DILIGENTE

No lo callo,
pues, para más confirmallo
que era Dios el que murió,
el sol quiso declarallo,
porque luego se eclipsó.

Tremió el mundo,
abrióse el limbo profundo,
los sanctos padres sacó,
resuscitó sin segundo;
después, al cielo subió.

MAHOMETO

No creo tal.

DILIGENTE

Pues créelo, moro bestial,
que llevas muy mal sendero.

MAHOMETO

Tú puedes hablar en ál.

DILIGENTE

Yo hablo en lo verdadero.

MAHOMETO

Por demás,
es amigo tu “tras tras.”
Alaba bien tus agujas,
que, desque muerto, sabrás
si en vida me sobrepujas.
Vey qué mandas
porque yo voy en bolandas,
que me espera el Gran Turquí.

DILIGENTE

Que Dios te guarde donde andas.

MAHOMETO

Esso mismo haga a ti.

DILIGENTE

Espantado

me dexa e maravillado.

¡Cuán firme bive en su seta

aquel perverso malvado,

siervo del falso profeta!

Mas, ¡andar!

su pago avrá de llevar,

según Dios lo va ordenando.

Cerca estó, quiero llegar,

quel papa me está esperando.

Gran señor,

beso tus pies con honor.

CLEMENTE Cursor, tú seas bienvenido;

¿qué haze el Emperador?

DILIGENTE Venir camino seguido.

870 Recibió

tus cartas e las leyó.

CLEMENTE ¿Qué respuso?

DILIGENTE Que sería

tan aýna e más que yo

en Roma por recta vía.

875 ESFUERÇO Escuchad,

veys aquí su Magestad,

acá viene endereçado.

CARLO

Déme el pie tu santidad.

CLEMENTE

Hijo, tú seas bien llegado.

¡Sus, levanta!

Para ti no ay pie ni planta,

yo te doy mi bendición.

CARLO

E a tu persona muy santa
Dios le dé consolación.
Ya yo sé
deste cursor que allá fue,
por las cartas que me dio
qué tal anda nuestra fe
y lo quel Turco escribió.
Soy llegado
como vees, aparejado
para quanto me mandares.

CLEMENTE

Dios te conserve el estado
por tierras, yslas e mares.

Al escripto
que yo te embié me remito:
¡quánta congoxa passava
con lo quel Turco maldito
en su carta blasonava!

Mas, pues quieres
con tu persona e averes
venirme a favorecer,
no tengo en dos alfileres
al Turco ni a su poder.

Quánto más
que, con el exemplo que das,
tras ti verná el portugués
y el inglés, como verás,
e podrá ser que el francés.

CARLO

Calla padre,
que, puesto que el Turco ladre
con su carta e con sus fieros,
yo me ofrezco, por mi madre,
de quebralle los corneros.

CLEMENTE

Tu denuedo
me ha quitado todo el miedo
e mi tristura e cuydado,
porque pienso que eres dedo
de mano de Dios embiado.

Tus mayores,
céssares y antecessores,
de cuya línea tú vienes,
tuvieron contra traydores
la misma gana que tienes.

CARLO
Dilación
me parece a la sazón
muy dañosa e sin provecho.

CLEMENTE
Pues dé primero un pregón,
porque parta satisfecho.
Diga assí:
“Yo concedo desde aquí
remisión de sus pecados
a quantos fueren tras mí
contra los turcos malvados.”

ESFUERÇO
Esto basta.

CARLO
Vamos, quel tiempo se gasta,
sin prolongar más razones.

ESFUERÇO
Contra tan maligna casta
alcemos nuestros pendones.

CARLO
Pater sancte,
tu pendón vaya adelante.

CLEMENTE
¡Mas vayan juntos entrambos!

ESFUERÇO
Un villancico se cante.

CARLO
Alto pues, todos digamos.

Villancico

Florezca la fe,
perezca Mahoma,
sublímesese Roma.

Razón nos combida,
con braços de azero,
poner al tablero,
por la fe la vida;
de aquesta partida
perezca Mahoma,
sublímesese Roma.

De turcos paganos
no quede memoria;
florezca la gloria
de nuestros christianos;
con fuerça de manos
ensálcese Roma,
perezca Mahoma.

Morir en tal guerra
llevando buen zelo
es yr de la tierra
derechos al cielo;
perezca del suelo
la ley de Mahoma,
sublímesese Roma.

FIN